



## El desempeño y aporte de la mujer en las actividades culturales de producción del cacao: gobernanza, buenas prácticas e impacto en las condiciones familiares

### **Ricardo Alfredo Vargas Sáenz**

Docente Ocasional Finanzas y Mercadeo, Universidad Surcolombiana.

ricardo.vargas@usco.edu.co

### **Nidia González Lozano**

Contadora Pública, Universidad Surcolombiana.

nidia.gonzalez@usco.edu.co

### **Carlos Arley Álvarez Plazas**

Administrador de Empresas, Universidad Surcolombiana.

arleyalpla@hotmail.com

### **Sergio Andrés Palomino Silva**

Administrador de Empresas, Universidad Surcolombiana.

sepa.si@hotmail.com

### **Sindy Carolina Martínez Lobatón**

Administrador de Empresas, Universidad Surcolombiana.

@sindycarolinamartinezlobat8045.21 (You Tube)

### **Yudy Marcela Rodríguez Córdoba**

Especialista en Gerencia Tributaria, Universidad Surcolombiana.

@yudymarcelarodriguezcordob2036.1 (You Tube)

### **Víctor Hugo facundo barrera**

Integrante del Semillero SIAN, Administrador de Empresas, Universidad Surcolombiana.

vicufaba@gmail.com

### **Fabian Mauricio Martínez Fernández**

Administrador de Empresas, Universidad Surcolombiana.

u20151132591@usco.edu.co

### **Daniel Andrés Zambrano Carvajal**

Administrador de Empresas, Universidad Surcolombiana.

zambranocarvajald@gmail.com

### **Resumen**

Organismos como la FAO y La ONU mencionan que el trabajo de la mujer en el sector agropecuario representa, en algunos casos, el 27, 30 o 50%, quienes apoyan a sus esposos o compañeros, teniendo en cuenta que en la mayoría de las plantaciones estos ya tienen una edad cercana a los 80 años, lo que les impide hacer las labores de una manera ordenada. Tal es el caso de los cultivos cacaoteros, en los que, como se evidencia en el presente, la mujer cacaocultora es maltratada, presionada y vulnerada en sus derechos; no se le reconoce su trabajo, pues no recibe ninguna compensación económica por el mismo; y tampoco es atendida por ningún organismo privado ni público en temas como su salud y/o la defensa de sus

derechos. La situación es tan grave que en el 90% de países como Colombia, Perú, México, Indonesia, Brasil, Ecuador y Venezuela mujeres que fueron educadas en zonas de plantíos de cacao, que aprendieron de sus padres y abuelos dicha labor, siguen allí, es decir, no han contado con oportunidades, especialmente a nivel educativo; lo que genera que se casen o unan sus vidas con otros trabajadores de la zona sólo para tener el derecho a un reconocimiento social, mas no económico, pues en la mayoría de los casos su trabajo es invisible y sólo se cuantifica y califica el de los hombres.

**Palabras Clave:** violencia de género, producción de cacao, mujer cacaocultora, explotación, jóvenes, maltrato, etnia, cultura.

## The performance and contribution of women in the cultural activities of cocoa production: governance, good practices and impact on family conditions

### Abstract

Organizations such as FAO and the UN mention that women's work in the agricultural sector represents, in some cases, 27, 30 or 50%, who support their husbands or partners, taking into account that in most of the plantations these are already close to 80 years old, which prevents them from doing the work in an orderly manner. Such is the case of cocoa plantations, where, as evidenced here, women cocoa growers are mistreated, pressured and their rights are violated; their work is not recognized, as they do not receive any economic compensation for it; and they are not attended to by any private or public organization in matters such as their health and/or the defense of their rights. The situation is so serious that in 90% of countries such as Colombia, Peru, Mexico, Indonesia, Brazil, Ecuador and Venezuela, women who were educated in cocoa plantation areas, who learned from their parents and grandparents, are still there, that is, they have not had opportunities, especially at the educational level; which causes them to marry or join their lives with other workers in the area only to have the right to social recognition, but not economic, because in most cases their work is invisible and only the work of men is quantified and qualified.

**Keywords:** gender violence, cocoa production, women cocoa farmers, exploitation, youth, mistreatment, ethnicity, culture.

## Introducción

De acuerdo con estadísticas obtenidas de la Organización Internacional de Cacao (ICCO) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), del año 2000 al 2019, la producción de cacao a nivel mundial ha ido creciendo de manera sostenida, en especial el africano. Así, para 2020

Costa de Marfil y Ghana [continuaban] siendo, por mucho, los países productores de cacao más importantes. Después de un considerable aumento de la producción en Costa de Marfil hace un par de años, las cosechas se han estabilizado en aproximadamente 2,1 millones de toneladas, mientras que Ghana añade otras 800.000 toneladas. Juntos, producen más del 60% de la cosecha mundial de cacao. (Fountain y Huetz-Adams, 2020, p.22)

Por otro lado, para el caso de Latinoamérica

[...] se destaca el Ecuador con un 4% y Brasil el 3% de participación en el mundo en la producción (ProEcuador, 2019). En el año 2020, el 70% de la producción mundial de cacao en grano de la especie *Theobroma* se produjo en África, mientras que un 14% en América Latina. (Alcivar-Córdova et al., 2021, p.2432)

Colombia, por su parte, tiene un área aproximada de 176.000 hectáreas sembradas en treinta departamentos, con una producción cercana a las 54.000 toneladas de *Cacao Fino de Aroma*, cultivado, principalmente, por pequeños y medianos productores representados en más de 52.000 familias del país (Procolombia, 2020); Y ocupa el puesto 9 a nivel mundial en producción de cacao, con Santander como primer productor con el 39%, seguido por Arauca con 11% y Antioquia con 9% (Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias, 2019). Aunado a ello, su excelente calidad y sabor ha generado que sea certificado y premiado en eventos de talla internacional como el *Salón Du Chocolat*. (Procolombia, 2020).

Respecto al proceso de producción del cacao, este

[...] se desarrolla de acuerdo con las características de cada región y el producto final que se desee. Para lo cual se ha generado una cadena de valor que consta de los siguientes actores involucrados

- Asociaciones de productores: son los encargados de la producción del grano, logrando que cumpla con altos estándares de calidad.
- Pequeños y medianos comercializadores: están exclusivamente dedicados a la comercialización del grano
- Transformadores: están enfocados en la producción de bienes intermedios y terminados, empleando el cacao colombiano como materia prima.
- Chocolateros *Tree to Bar* y *Bean To Bar*: se trata de las empresas productoras de chocolatería fina, creada con productos sofisticados y diferentes a los regulares. (Procolombia, 2020, Cadena de valor, párrs.1-2)

Dentro de esta cadena de valor aparece la mujer como partícipe en el proceso formando parte de organizaciones sin ánimo de lucro o desde su hogar, transformando de manera artesanal el cacao en diferentes subproductos como chocolate artesanal, confites, tortas, vinos, entre otros.

En Colombia, de acuerdo con las estadísticas, de 5.397 productores censados a nivel nacional el 27% son mujeres (1.457) y el 73% hombres (3.940). De estas mujeres 1.088 (75%) habitan en la finca y 369 (25%) No. En el caso de los hombres 3.148 (80%) habitan en la finca y 792 (20%) No. Es decir que del total de los 5.397 productores 4.236 (78%) habitan en la finca y 1.161 (22%) No. (Federación Nacional de Cacao, 2016).

Las mujeres, en determinados casos, aplican sus conocimientos en las diferentes labores del cultivo, siguiendo los pasos de sus esposos o compañeros, quienes les enseñan las buenas prácticas. Sin embargo, en la mayoría de los casos la realidad es otra, pues, de manera recurrente, se presentan situaciones en las que la mujer es discriminada, anulada y reducida a dedicarse exclusivamente al cuidado de sus hijos o de su casa; impidiéndole ejercer una actividad más importante dentro del proceso productivo.

En muchos lugares, no obstante, ante la escasez en la mano de obra, se ha visto la necesidad de incorporar a toda la familia en las labores propias del cultivo. Asimismo, Hoy en día el 78% de los productores (hombres) son de edad avanzada y requieren del apoyo de sus mujeres e hijos para atender las labores generales y del cultivo. En las zonas del Huila, Tumaco, Norte de Antioquia se encuentran, por ejemplo, productores con edades entre los 65 y 80 años laborando.

## Cultura, género y etnografía a nivel internacional

Revisando el concepto de cultura Tylor (como se cita en Lerma, 2005) señala que “[...] es un conjunto complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, costumbres, y varias otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre, como miembro de una sociedad” (p.26).

### Venezuela

El aporte de las mujeres en las actividades del cacao ha pasado, con frecuencia desapercibido, tal como señala Falconi (2017) en su investigación aplicada “Entre varas, machetes y canastos”, llevada a cabo en la comunidad afro de Panaquire (Estado de Miranda, Venezuela). Allí, la mujer ha desempeñado, fundamentalmente, la labor de cosecha y el concepto de cultura “[...] se ha desarrollado desde el punto de vista descriptivo, histórico, nominativo, psicológico, estructural y genético” (Sarmiento, como se cita en Falconi, 2017, p.11).

En esta región venezolana, de acuerdo con autores como Castillo-Lara; Ramos-Guedéz; y Díaz (como se citan en Falconi, 2017) el cacao se encuentra estrechamente vinculado

[...] como expresión que fusiona la religiosidad católica con las costumbres profanas de los esclavos negros, inclinadas hacia el repique de los tambores, la danza y las fiestas agrarias. También en los velorios como el de la Cruz de Mayo (celebración vinculada a la presencia de esclavos africanos utilizados como mano de obra forzada, específicamente en haciendas cacaoteras). En los actos religiosos como la Semana Santa; y en lo geográfico, debido a la vinculación del cultivo del cacao con la aparición de los primeros asentamientos humanos en libertad o cumbes, los cuales permitieron la expresión plena de estas poblaciones (p.15)

En relación a la participación de la mujer

La dinámica de la comunidad es muy particular en Panaquire, pues el perfume y la esencia del grano se percibe por todos los rincones debido a los grandes parches de cacao que son secados a las puertas de las casas [práctica aplicada también en Colombia]. [...] Las mujeres han tenido una importante participación en la producción de cacao, especialmente en su cosecha, bien sea trabajando en haciendas ajenas o en las propias, pero su inserción en este espacio agrícola siempre ha estado en desventaja con respecto a los hombres, considerado como una extensión de sus actividades y habilidades domésticas, lo que lleva a la invisibilización de su aporte. Esta falta de inclusión formal de la mujer en el mundo laboral agrario ha provocado que no tengan todavía el reconocimiento económico y social que su trabajo merece. (Falconi, 2017, p.16)

De manera que la mujer, tal como señala la autora, ha sido vulnerada, en tanto no se le ha tenido en cuenta como actora importante en la producción del cacao. Ello, aún cuando

Muchas [...] comenzaron a “tumbar” cacao desde muy temprana edad, ya que fueron preparadas para realizar este tipo de labores, excluyéndolas intencionalmente de una educación que las pudiera ayudar a mejorar su calidad de vida. [Según sus propios relatos,] fueron llevadas al campo por sus madres o por sus abuelas cuando existían las grandes haciendas administradas y controladas por mayordomos o capataces” (Falconi, 2017, p.17)

Lo anterior demuestra que las mujeres no tuvieron oportunidades distintas a las de trabajar en las labores del cacao. Asimismo, dadas las condiciones de la región, tampoco se les permitió una educación mínima, ya que, educados bajo los mismos principios, sus padres no contaban con la capacidad para orientarlas. En ese sentido, el cacao se volvió la única herencia que obtuvieron. Y sus elementos de trabajo como la vara, el machete y el canasto adquirieron un valor importante convirtiéndose en su legado cultural de vida.

Esta situación supone una forma distinta de observar la realidad de hombres y mujeres que ejecutan diferentes papeles y tareas en una actividad productiva determinada, dando paso a espacios socialmente diferenciados, por el género, los cuales dejan de ser rígidos para redefinirse a partir de la apropiación y la práctica social y económica activa de los sujetos, en este caso de las mujeres cacaoteras panaquireñas. (Falconi, 2017, p.16)

## **México**

La Violencia de Género, como señala la Agencia de la ONU para los refugiados (s.f.)

[...] constituye una grave violación a los derechos humanos; al mismo tiempo, pone en riesgo la vida de las víctimas y tiene implicaciones de salud y protección. Cuando las personas se ven forzadas a abandonar sus casas y las comunidades donde viven, también se exponen a mayores riesgos de sufrir violencia física, sexual y psicológica, como violación, abuso sexual, trata de personas y prostitución forzada.

Si bien todas las personas – mujeres, niñas, hombres y niños – pueden ser víctimas de violencia sexual y de género, las mujeres y las niñas están particularmente en riesgo. Se estima que una de cada tres mujeres sufrirá violencia física o sexual en el transcurso de su vida. (párrs.1-2)

Así las cosas, respecto a la situación de la mujer en México en el sector agropecuario, de acuerdo con la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) del gobierno mexicano y autores como Todaro et al., (como se citan en Martínez et al., 2022)

Algunos datos que ha publicado la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER, 2019) indican que la contribución de las mujeres representa 43% de la mano de obra en los proyectos productivos agropecuarios a escala mundial. En México, tan solo 15% de los productores agropecuarios son mujeres. Esto muestra la contribución poco esencial de las mujeres en la producción primaria de alimentos. [Ello, a pesar de que] Algunos empresarios de diversos sectores atribuyen ciertas virtudes a las mujeres trabajadoras: el orden, los detalles, la delicadeza, la disciplina, la tolerancia, la eficiencia, la concentración y la responsabilidad. Sin embargo, señalan como defectos la debilidad física, la conflictividad, la competencia y cierta violencia encubierta entre ellas. (p.2)

Así, de acuerdo con las estadísticas, el 26.6% de las mujeres manifiestan haber sufrido violencia laboral a lo largo de su vida “[...] expresada en violencia emocional (48.4%), sexual (47.9%) o física (3.7%), ejercida por los

compañeros de trabajo (31.8%) y por los jefes directos (23.8%)” (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, como se cita en Martínez et al., 2022, p.3). Así las cosas,

Aguascalientes resultó ser uno de los estados de México que exhiben más violencia laboral (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2017b). [...] Las mujeres encuestadas aseguraron recibir un menor salario que los hombres, aunque se realice el mismo trabajo o se cuente con el mismo cargo, además de considerar que tienen menos oportunidades de ascender de puesto.

Esta situación se mantiene debido a las normas que atribuyen a las mujeres limitaciones físicas para desempeñar ocupaciones consideradas masculinas, y se les adjudican cualidades para desempeñar actividades que son consideradas femeninas. Es a partir de esta expresión de identidades de género basadas en normas hegemónicas del mundo laboral, que se toman la mayoría de las decisiones que tienden a mantener la segregación y la violencia en el trabajo (Todaro et al., 2001), lo cual contribuye a creer que el papel de las mujeres influye solo en el desarrollo de la familia (Engels, 1884) y no en la fuerza laboral, pues en épocas anteriores y aun en la actualidad se las ha menospreciado y considerado frágiles para ciertas actividades (Martínez y Baeza, 2017). (Martínez et al., 2022, p.3)

A pesar de dichas cifras en Aguas calientes se percibe, a día de hoy, un trato más igualitario.

Pacheco (2012) afirma que la protección de los derechos laborales de la mujer ha sufrido una transformación debido a la mejor comprensión del valor del trabajo, de la identidad femenina y de la repartición de responsabilidades en la vida familiar. Sin embargo, Ramírez (2011) asegura que aún es necesario formular políticas públicas que promuevan la igualdad con perspectiva de género en la distribución de responsabilidades, de oportunidades y de desarrollo pues, como bien dice Huyer (2016), las actividades de las mujeres en el sector agropecuario se caracterizan por tener una brecha global de género en cuanto a vulnerabilidad, acceso a los recursos y productividad, por lo que es necesario tener en cuenta su potencial productivo en este sector. Meza (2018) sugiere que la discriminación laboral contra las mujeres está determinada por prejuicios sociales dados por desacuerdos en el trabajo relacionados con el género, ya que se ha comprobado que el nivel de educación y la experiencia laboral no son causantes del estancamiento de las mujeres. El autor concluye que en los mercados laborales se reproduce la inequidad. (Martínez et al., 2022, p.7)

De igual manera, las cifras arrojan, en relación a la incursión laboral de hombres y mujeres que,

66.67% de las mujeres refiere que hay mayor participación masculina en el campo laboral agropecuario, mientras que 21.33% dice que hombres y mujeres laboran en la misma proporción. [...] Según la Encuesta Nacional Agropecuaria (INEGI, 2017a), las características sociodemográficas del sector arrojan que 85.5% de los productores es de sexo masculino y 14.5%, de sexo femenino. (Martínez et al., 2022, p.8)

Como se puede analizar la participación de la mujer en el campo laboral agropecuario, a pesar de aumentar en cierta proporción, sigue siendo baja, a lo que se suma el maltrato que sufre en todos los campos, la violencia de género, las bajas oportunidades de trabajo digno, el acoso sexual y la injusta o inexistente remuneración. (Martínez et al., 2022).



## **Colombia**

El estudio realizado por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) en el municipio de Maripi (Boyacá), situado en la zona noroccidental del Departamento de Boyacá, pone en evidencia cómo el trabajo de la mujer en las labores agrícolas no se visibiliza y es subvalorada su contribución (Aparicio *et al.*, 2018).

Hacia el año 2011 en Colombia la mujer participaba en las labores agrícolas de las zonas rurales en un 22,6% y producían el 45% de alimentos. Asimismo, de acuerdo con el informe de la FAO (2008), las dos terceras partes de la población femenina se ha concentrado en labores agropecuarias. (Aparicio *et al.*, 2018). Posteriormente para el año 2014 la concentración de mujeres trabajadoras en las zonas rurales correspondía al 36,5% y un 45% de mujeres participaban en dichas labores en el departamento de Boyacá (DANE, como se cita en Aparicio *et al.*, 2018).

Según los investigadores, en relación al cultivo de cacao las mujeres, además de llevar a cabo las tareas del hogar, se involucran en las labores de siembra, cosecha y comercialización, es decir, en toda la cadena productiva, así como en la toma de decisiones con relación al cultivo.

Maripi, municipio de Boyacá con cerca de 7.800 habitantes, con un 80% de pobreza multidimensional, bajos logros educativos del 93%, empleo informal del 99,7% y sin acceso a recursos de agua mejorada en un 72% (Red Unidos, como se cita en Aparicio *et al.*, 2018), cuenta con 590 hectáreas sembradas en cacao con rendimiento de 900 kilos/Ha y una producción de 531 toneladas.

Sin embargo, la cadena alimentaria de cacao no cuenta con tecnología, ni acompañamiento técnico que contribuya al mejoramiento de sus cultivos, lo que genera baja productividad y un deficiente poder de negociación, dificultad para acceder a crédito e incertidumbre de recibir apoyo del estado (IICA, como se cita en Aparicio, *et al.*, 2018). Situación que obliga a productores a crear formas asociativas en aras de mejorar sus condiciones de trabajo e ingresos para sus familias.

Así surge Asocapaz, asociación que reúne a 54 asociados, entre ellos 20 mujeres (37%) en condición de cabeza de familia. Allí reciben capacitación, asistencia técnica en cultivos, insumos, semillas y apoyos en la comercialización de sus productos haciéndolos más competitivos. De esta manera, a través de la asociación y del cultivo del cacao han vuelto a vivir en paz y tratan de subsistir haciendo frente cada día a las inclemencias ambientales y sociales (Aparicio, *et al.*, 2018).

## **Perú**

Se calcula que existen en el mundo 1.600 millones de mujeres rurales, que representan más de una cuarta parte de la población mundial total, pero sólo el 2% de la tierra es su propiedad, y reciben el 1% de todo el crédito para la agricultura (RWD, 2007).

En Perú el 23% de la población vive en áreas rurales, de las cuales aproximadamente 3 millones y medio son mujeres. La población peruana se distribuye según zona geográfica en 23% rural y 77% urbana, manteniéndose la tendencia de un porcentaje mayor de mujeres en la zona urbana 50,38% frente a un 47,6% en zonas rurales (FAO, 2004, pp1).

[...] Las mujeres rurales andinas y amazónicas están cumpliendo un papel relevante en la seguridad y soberanía alimentaria. Sin embargo, se las mantiene al margen de la propiedad de las tierras y acceso al agua, de la toma de decisiones y de la capacitación tecnológica. Por otra parte, se recargan en ellas, desde

su infancia, las labores del hogar y del cuidado de la familia, inclusive a costa de la desatención de ellas mismas, de su salud y de la postergación de sus anhelos (Flora Tristán, 2012). (Cubas, 2020, pp.1-3)

Así, las cosas, a menudo el trabajo que realizan las mujeres en su hogar no es valorado y se confunde con el realizado en la explotación agrícola. De esta manera, se subestima el aporte que hacen en la agricultura y para la seguridad alimentaria de la familia.

Ello trae como consecuencia, entre otras, una evidente invisibilización del rol de la mujer en la labor agrícola, lo que se evidencia en las encuestas realizadas en el sector rural de los países en vías de desarrollo, las cuales difícilmente otorgan datos que indiquen cuántas explotaciones están dirigidas por mujeres o cuentan con una jefa de familia.

Ausencia que demuestra la poca preocupación por reconocer el trabajo de la mujer rural que, por lo general, permanece en el sector informal de la economía. Tampoco son valorados los tiempos que dedican al trabajo productivo y reproductivo, remunerados o no. Con base en lo expuesto, tal como refiere Howard (como se cita en Cubas, 2020)

Es importante que reconozcamos que las consideraciones de género en la agrobiodiversidad siempre deben tener en cuenta los roles, responsabilidades, intereses y necesidades de hombres y mujeres. Además, dentro de estos dos grupos, debemos ser conscientes de otras diferencias que deben tenerse en cuenta: edad, etnia y estatus social. Existe una creciente preocupación de que la contribución fundamental de las mujeres al manejo de los recursos biológicos, y a la producción económica en general, ha sido mal entendida, ignorada o subestimada. (p.41)

Ello, teniendo en cuenta que, como se ha evidenciado,

Las mujeres tienden a participar más activamente que los hombres en la economía familiar. En general, las mujeres tienen la responsabilidad principal de proporcionar alimentación, salud, forraje para los animales, entre otros; como resultado, las mujeres rurales son las que mejor conocen los patrones y usos de la biodiversidad local. Sin embargo, a estas mismas mujeres a menudo se les niega el acceso a la tierra y los recursos. (Cubas, 2020, p.41)

## El Efecto Cacao

Alianza organizada por la USAID (Comunidad de los Estados Unidos), IDH (Embajada Suiza), Luker Chocolate, Luker Agrícola, Universidad EAFIT, Enel Emgesa, Fundación Saldarriaga Concha.

Tiene como objetivo fortalecer la cadena productiva del cacao y mejorar las condiciones de vida de los productores de cacao, sus familias y sus comunidades en 4 subregiones de Colombia: Urabá, Bajo Cauca, Centro-Sur del Huila y Tumaco.

A través de este proyecto se apoya a las asociaciones de cacaocultores en aras de fortalecer sus prácticas administrativas, técnicas y comerciales, optimizando procesos y recursos para ofrecer mejores servicios a sus asociados. Así, gracias al apoyo, las comunidades y familias cacaocultoras pueden desarrollar sus ideas de negocio, hacerlas realidad y tener fuentes adicionales de ingresos (EAFIT, s.f.).

Cabe resaltar que a esta alianza se ha unido la universidad Surcolombiana desde el Centro de Emprendimiento e Innovación, impactando a 56 emprendedores en capacitaciones sobre sus ideas de negocio y



fortalecimiento empresarial. Y de igual forma el Departamento de Educación con su área de Psicología atendiendo a 18 mujeres asociadas en varias organizaciones a nivel departamental y nacional, recibiendo capacitaciones sobre género y familia.

## Informe en Revista Internacional

### ***Del cacao al chocolate: las mujeres olvidadas de las multinacionales***

Un informe de Oxfam denuncia las condiciones de 'desigualdad', 'trato injusto' y 'abandono' que sufren las trabajadoras de la cadena de suministro de este fruto que abastecen a grandes empresas como Nestlé, Mondel.

Arti, gana apenas 5,25 dólares al día en una fábrica de exportación de cacao en Makassar, en la región de Silawesi (Indonesia) donde trabaja sin contrato mientras su supervisor le insulta, reprende y le llama 'animal'. Agnes Gabriel, de 37 años, transporta agua en las plantaciones de cacao de Ayetoro-Ijesa (Nigeria), extrae los granos durante la cosecha, los carga y colabora en el secado por poco más de 3 dólares diarios, menos de la mitad que los hombres que trabajan en la misma finca. Bado, una cultivadora de 50 años de una pequeña localidad al este de Costa de Marfil no puede acceder a los beneficios de la cooperativa que preside su cuñado 'hasta que él lo decida'.

Son sólo algunos ejemplos de la situación de las mujeres que trabajan en la cadena de suministro del cacao de los principales países productores de este fruto. Aunque no son empleadas directas, las grandes multinacionales del chocolate, con ganancias millonarias en un mercado que sigue en auge, se abastecen en su mayor parte gracias a ellas. Una investigación de Oxfam elaborada sobre el terreno en cuatro países (Costa de Marfil, Nigeria, Indonesia y Brasil) da cuenta de la 'desigualdad', el 'trato injusto' y el 'abandono' que padecen estas trabajadoras.

'Las mujeres suelen ser el principal objetivo de las campañas publicitarias de estas empresas. Sin embargo, las que trabajan en las plantaciones y plantas de procesamiento de cacao sufren una desigualdad y discriminación considerables. Y mientras las mujeres ocupan, cada vez más, puestos de poder en las sedes de las empresas de alimentación y bebidas; a las que forman parte de las cadenas de suministro de estas empresas en los países en desarrollo se les siguen negando unas mejoras similares en relación con su salud, su situación y sus oportunidades', cita el informe.

El estudio forma parte de la campaña Tras la Marca, que evalúa el impacto social y medioambiental de las diez mayores empresas de alimentación y bebidas del mundo (Associated British Foods (ABF), Coca-Cola, Danone, General Mills, Kellogg, Mars, Mondelez International, Nestlé, PepsiCo y Unilever). En sus conclusiones relata que todas muestran 'un desinterés generalizado por los problemas que enfrentan las mujeres del sector', no habiéndose comprometido, ninguna de ellas, a eliminar la discriminación de las mujeres en su cadena de suministro. En el caso de las tres grandes empresas del chocolate (Nestlé, Mondelez y Mars) ni siquiera llegan al aprobado, con calificaciones de un 4, un 2 y un 1, respectivamente. Tampoco ninguna de las tres ha suscrito los Principios para el Empoderamiento de las Mujeres de Naciones Unidas.

'Las empresas nos han rebatido echando la culpa a las comercializadoras intermedias y argumentando que nada de lo que hacen es ilegal en el país de origen, pero nosotros creemos que eso no las exime de su responsabilidad. Sabiendo que muchas de ellas se abastecen de estos intermediarios, lo que les pedimos es que utilicen el enorme poder que tienen para presionar y que se mejoren las condiciones de las trabajadoras', dice a *Público* Teresa Cavero, responsable de informes de Oxfam.

[...] Según la Organización de la ONU para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la agricultura es la única fuente de ingresos de alrededor del 70% de la población rural de menores ingresos de mundo. En África subsahariana y el Caribe, hasta un 80% de los alimentos básicos son producidos por las mujeres; un 60% en el caso de Asia meridional y sudoriental. Sin embargo, asegura la organización, 'las mujeres afrontan limitaciones por falta de capital de financiación y de acceso adecuado a recursos productivos. Por lo tanto, tienden a tener bajos niveles de mecanización y de insumos tecnológicos, lo que se traduce en una escasa productividad'.

En África y el Caribe, las mujeres producen el 80% de los alimentos básicos para vivir. En el caso del cacao, entre 40 y 50 millones de personas en todo el mundo dependen de su producción para ganarse la vida.

[...] las millones de trabajadoras desempeñan un papel fundamental en la producción de este producto (plantan y cuidan los árboles, rompen las cáscaras recolectadas y se ocupan de la fermentación y secado del grano) están en una situación de 'desigualdad y discriminación endémicas'.

[...] estas mujeres reciben un salario inferior al de sus compañeros hombres, 'si es que reciben alguno', no suelen ser propietarias de la tierra que trabajan toda su vida, las que sufren acoso y discriminación no tienen manera de quejarse o combatirlo, no tienen las mismas oportunidades de acceder a información agrícola y financiera y apenas consiguen obtener crédito o préstamos, independientemente de lo mucho que trabajen.

Si se diese a las agricultoras los mismos recursos que a los hombres podría reducirse el hambre mundial

Las lamentables condiciones de vida de los trabajadores del cacao no afecta sólo a las mujeres. El trabajo infantil 'sigue siendo habitual en el sector' y en las regiones productoras son escasos los servicios básicos como agua corriente, electricidad y sanitarios. En Nigeria, por ejemplo, donde sólo entre 2010 y 2011 se produjeron 240.000 toneladas de cacao, se estima que un 57% de los hogares de la principal región productora del país sufren inseguridad alimentaria. Otro tanto ocurre en Indonesia, tercer mayor productor de cacao mundial, donde el porcentaje de niños y niñas con retraso en el crecimiento por una dieta inadecuada y deficitarias condiciones de salud llega al 40%.

[...] La FAO estima que si se diese a las mujeres el mismo acceso a los recursos agrícolas del que disponen los hombres, el número de personas que pasan hambre en el mundo podría reducirse en 150 millones. (Villa, 2013, párrs.1-13)

## Conclusiones

Como se evidencia en las investigaciones presentadas, en la mayoría de los países que desarrollan labores agrícolas relacionadas con el cultivo del cacao el trabajo de las mujeres es subvalorado, pues no se le reconoce ningún valor, toda vez que sólo se tiene en cuenta el trabajo del hombre. Aunado ello a situaciones en que las mujeres, además de ser explotadas, son abusadas y maltratadas, es decir, víctimas de violencia de género.

El trabajo de la mujer en las labores agrícolas, así las cosas, no ha tenido, mayoritariamente, relevancia en ninguno de los países, con algunas pocas excepciones, como es el caso de las regiones en Colombia: Huila, Tumaco, Urabá Antioqueño que hoy están formando parte de la Alianza El Efecto cacao y que brinda a las mujeres la oportunidad de trabajar de manera asociativa con mejores oportunidades en su labor agrícola y en el éxito de sus emprendimientos.

De manera que el papel de la mujer en Colombia, con diversas falencias aún, se reconoce y valora un poco más frente a otros países como México, Perú, Ecuador, África en donde se explotan de diversas maneras y se vulneran sus derechos.

El presente documento, con base en la información recopilada, conlleva a una profunda reflexión sobre la importancia de la mujer, no sólo en la familia sino como parte de otros ámbitos sociales, como es el laboral, en donde su trabajo impacta diversas aristas económicas, sociales y, por supuesto, familiares. Del mismo modo es un llamado a los gobiernos para que valoren el trabajo femenino y expandan las oportunidades que contribuyan a su desarrollo personal, intelectual y familiar.

## Referencias

- Agencia de la ONU para los Refugiados. (s.f.). Violencia de género. UNHCR-ACNUR. <https://acortar.link/Ppa1hL>
- Alcivar-Córdova, K. S., Quezada-Campoverde, J. M., Barreuzeta-Unda, S., Garzón-Montealegre, V. J. y Carvaja-Romero, H. (2021). Análisis económico de la exportación del cacao en el Ecuador durante el periodo 2014 -2019. *Pol. Con.*, 6(3), 2430-2444.
- Aparicio, P. D., Medina, S. G. y Ramírez, M. (2018). Las mujeres cacaocultoras, gestoras del Desarrollo Sostenible en el Postconflicto Colombiano: Municipio Maripí. *In Vestigium Ire*, 12(2), 187-200. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7883836>
- Cubas, R. H. (2020). *La participación de la mujer rural en el desarrollo sostenible a través de la conservación de especies nativas (yuca y papa) "in situ" por medio de prácticas agrícolas tradicionales, en dos comunidades de la sierra y selva del Perú* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. [https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/17506/CUBAS\\_RODRÍGUEZ\\_HILDA\\_ROSA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/17506/CUBAS_RODRÍGUEZ_HILDA_ROSA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- EAFIT. (s.f.). El Efecto Cacao. *Universidad EAFIT*. <https://acortar.link/axOXbW>
- Falconi, M. (2017). Entre varas, machetes y canastos: Cultura material asociada a la cosecha de cacao en una comunidad afrodescendiente del centro-norte de Venezuela. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 23(46), 9-25. <https://acortar.link/jxJWbOD>
- Federación Nacional de Cacao. (2016). *El Cacao de Colombia en un contexto global*. Bogotá D.C.
- Fountain, A. C. y Huetz-Adams, F. (2020). *Barómetro del cacao 2020*. Consorcio del Barómetro del Cacao. <https://voicenetwork.cc/wp-content/uploads/2021/04/2020-Baro?metro-del-Cacao-ES.pdf>
- Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias. (2019). *La cadena de valor del cacao en América Latina y El Caribe*. Quito: Plataforma multiagencia de cacao para América Latina y el Caribe. <https://acortar.link/b4iy1U>
- Lerma, M. F. (2005). *la Cultura y sus procesos*. Roma: Laborum. [https://books.google.com.co/books?id=eDMjYFETi2EC&printsec=frontcover&dq=definición+de+cultura&hl=es&sa=X&redir\\_esc=y#v=onepage&q=definición%20de%20cultura&f=false](https://books.google.com.co/books?id=eDMjYFETi2EC&printsec=frontcover&dq=definición+de+cultura&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=definición%20de%20cultura&f=false)
- Martínez, A. M., Mata, Z. S., Díaz, C. E., Molina, M. V. y Gutiérrez, V. J. (2022). Violencia laboral por razón de género en el sector agropecuario de Aguascalientes. *Región y Sociedad*, 34(e1539), 1-21. doi:10.22198/rys2022/34/1539
- Procolombia. (25 de junio de 2020). Cacao en Colombia, un producto reconocido a nivel mundial. *Procolombia*. <https://acortar.link/5NwKwq>
- Villa, L. (6 de marzo de 2013). Del cacao al chocolate: las mujeres olvidadas de las multinacionales. *Público*. <https://acortar.link/bamiuU>